

CORREO - DE MADRID

DEL SABADO 18 DE OCTUBRE DE 1788.

Conclusion del almacen político.... intitulado Consideraciones sobre la Cédula ó Bill de un millon anual y reales é imaginarias propiedades de un fondo de amortizacion.

Uno de los mayores perjuicios que de conservar la plaza de Gibraltar nos resulta es, que ha dispuesto constantemente á los Españoles á ser nuestros enemigos.

Supongamos que Douvres ó qualquiera otra plaza en Inglaterra tomada á nosotros la retuviesen los Españoles, ¿no sería esto una perpetua mortificacion y causa de indignacion continua para todo vasallo Británico? Los Españoles son dotados de unos sentimientos tan nobles como nosotros. Restituyerase Gibraltar en cambio á los Españoles, y sus pretensiones á la Jamayca fuerán parte de este cambio, así no quedaria motivo alguno razonable de guerra entre ambas naciones. (*)

La importancia de Gibraltar durante la ultima guerra, dependió de habersele puesto sitio por la distraccion que ocasionó á las fuerzas enemigas. No debe olvidarse por otra parte el derecho considerado que la necesidad de socorrerla nos coartó todas las demas operaciones. Que el socorro de ella requeria una gran parte de nuestras propias fuerzas á mas de algunos millares de las mejores tropas que teniamos y debemos tener siempre empleadas para defenderla, esté ó no sitiada, mientras continuemos en poseerla. Alguna

vez se puede abandonar el proyecto de bloquearla, y entonces todo el gasto así en hombres como en dinero, serán nuestros sin la ventaja de que dicha plaza cause la menor diversion á las fuerzas enemigas.

Nuestras esquadras se han visto en la precision de abandonar los mares á las superiores enemigas. Siempre que se convinen las esquadras de España y Francia, tendrán á lo menos con toda probabilidad la misma superioridad; pero es muy contingente que la defensa de Gibraltar no será siempre bien dirigida.

Quando Tanger era nuestro, la manutencion de su guarnicion costaba á la nacion 6000 libras esterlinas todos los años, esto con los gastos adicionales de fortificacion &c. se creyó carga tan pesada, que despues de pocos años de posesion fuimos bastante cuerdos para destruir las obras y abandonar la plaza, aunque igualmente bien situada para mandar la entrada del Mediterraneo como Gibraltar.

Ya queda demostrado que si no hubiesemos tenido á nuestro cargo la defensa de Gibraltar, nuestra deuda nacional sería menor en 70 millones, sin contar los gastos de las guerras que nos ha ocasionado. Que ha sido la causa de que á nuestras esquadras se les haya obligado á huir y á meterse en los Puertos por fuerzas superiores; y será productiva en adelante de semejantes acacimientos.

(*) El autor del observador que tuvo oportunidad de llegar á conocer las disposiciones de los Españoles, los describe sin desafecto á los Ingleses. M. Hovard sobre carceles dió una relacion de 509 prisioneros de guerra en Noviembre de 1779, en Liverpool todos Franceses, á excepcion de 56 Españoles á quienes se les puso separados de los Franceses.

Concivo aun otra circunstancia, que no tiene todo el peso que se merece. Es el derramamiento de sangre. Esta consideracion por sí sola debería bastar para determinarnos á no perseverar mas tiempo en retener esta adquisicion. Es tan necio como inhumano el perpetuar causas de guerra sin necesidad: ¡qué nombre daremos á aquella política por la qual se han sacrificado mas de dos millones anuales de nuestras futuras rentas!

El gasto anual presente y venidero de una guarnicion en Gibraltar, con la artilleria, municiones, provisiones, reparos, obras nuevas, fletes y todo lo demas, se hallará mucho mas crecido de lo que se ha expuesto. Supongamos que en los próximos 30 años habra 20 de paz y 10 de guerra. La manutencion de Gibraltar en dicho tiempo costará al gobierno una suma igual á la que costaría la construccion de 40 navios de linea, su armamento y servicio durante los 10 años de guerra:.....

Continúa el Discurso sobre la España. Supongase que el Estado ó Provincia presupuesta logró de nuevo la venta y extraccion anual de un millon de pesos en granos y otros frutos.

Para hacer rentar á la tierra estos frutos será menester que aumente su agricultura en el número competente de labradores, y no podrá tomarlos de las artes, porque estas solo tienen la gente que necesitan para sus maniobras, y así les haria falta la que se las quitase.

Para vestir á estos nuevos labradores y proveerles de los generos que necesitan, se habrán de aumentar igualmente los artistas ó fabricantes en número proporcionado, sin que tampoco se puedan tomar de la agricultura, ni de las artes mismas, porque todos tienen la gente precisa para sus labores. Y como suponemos que todo

lo que trabajan estos últimos, se consume en la manutencion de los primeros, así como todos los frutos que aquellos hicieren rendir á la tierra salieron para fuera, sin que unos ni otros se reservasen cosa alguna para su propia subsistencia, será menester otro tercer aumento en el número correspondiente para mantener á estos. Y si se prosigue la cuenta se verá el encadenamiento con que irán aumentando unos y otros ramos mientras dure la extraccion del millon de pesos en frutos. No porque todo esto se experimente de pronto, ni porque haya de venir toda esta gente de fuera, sino porque á proporcion que se aumenta la agricultura se aumentarán las artes, y al contrario; y del aumento de la agricultura y artes resulta un tercer aumento de subsistencia, y se multiplica por sí misma la poblacion.

Del modo que la compra anual por el importe de un millon de pesos en tejidos que recae directamente sobre las artes causa en igual proporcion el decaimiento de la agricultura; así tambien la venta anual por un millon de pesos en frutos que cede inmediatamente en beneficio de la agricultura, produce iguales efectos en las artes; y de uno y otro modo resulta atraso en la poblacion.

“Que podrá muy bien suceder que la agricultura esté floreciente y las artes atrasadas ó alcontrario, de modo que la superabundancia de las unas supla á la escasez de las otras, sin que por esto pierda nada el estado en general, parece que intentaba decir el autor que hizo correr en España la opinion de que bastaba animar la agricultura para que floreciese la península.” (*)

Se puede decir contra esta alucinacion, que si el terreno no tiene la fertilidad necesaria, habrá de recurrir precisamente á las artes, al comercio, á la navegacion ú otros arbitrios para suplir con sus productos este defecto, co-

(*) *Vease la descripcion general de los intereses de las Naciones de Europa, y descripciones los capitulos 4 y 5 de su tomo 1 de la edicion de Madrid año de 1772.*

mo le sucede á la Holanda. Bien que este estado carece de las circunstancias precisas para ser constantemente feliz y poderoso, como se ha insinuado. Pero si el terreno tiene la fertilidad que se necesita, sería error descuidar la primera de todas las artes para aplicarse únicamente á las otras.

Ni tampoco sería acertado entregar-se enteramente á la agricultura, y despreciar las otras artes, porque estas rinden mayores utilidades que aquella. Si las señoras de París, dice un autor político, (***) gastan encages de Bruselas, y la Francia paga su importe en vinos de champaña, habrá de dar el producto de diez y seis mil arpens ó medida de tierra plantadas de viñas, por el de un solo arpent ó medida sembrada de lino.

A la Rosa.

¡Qué en vano fresca rosa
 Tu candor y belleza
 Los fementidos hombres
 De tí apartar intentan!
 ¡Qué poco que conoce
 Su loca pasion ciega
 Los dones que propicia
 Te dió naturaleza!
 Solo hermosa te aclaman
 Quando en la cabellera
 De Lisi te entretegen,
 O con mano violenta
 En su regazo y seno
 Tus bellas hojas sueltan,
 Para que de sus gracias
 El desperdicio seas.
 ¡Oh que poco conocen
 Tu gracia y gentileza!
 Yo que al pie de los olmos
 De aquesta verde selva
 Tendido sobre el zesped

Medito en tu belleza,
 Puedo decir agena
 De la lisonja necia,
 Que junto á tí no debe
 Lisi llamarse bella.

Br. F. D. V, en el M. D. O.

Fisica. Varios autores modernos, para dar razon de la diferencia que se halla entre los grados de calor y los del frio durante el año, se han visto obligados á recurrir á la existencia de un fuego central, de un fuego situado en el centro de la tierra, del qual las perpetuas emanaciones del centro á la circunferencia de la tierra la mantenian en un moderado calor durante los rigores del invierno. Quando se trate del calor se dirá quan poco fundada es esta proposicion.

De los fuegos errantes ó exhalaciones.

Antes de terminar el tratado del fuego se dará la explicacion de estas apariencias luminosas, que con freqüencia se ven en los campos, particularmente encima de los lugares en que se hallan montones de substancias animales y vegetales en descomposicion, como en los cementerios, muladares &c. y que se designan por el nombre de fuegos errantes.

La ignorancia, que con tanto imperio reyna en los campos, ha hecho de estas apariencias monstruos y entes reales, á los quales se han atribuido no solo propiedades físicas, sino tambien deseos, designios y determinaciones morales. No hay absurdo alguno que no se cuente en las campañas del fuego errante ó exhalacion: (*) esto me forzará á referir algunos de los principales, porq e manifestandose en ellos fenomenos físicos, cuya explicacion es muy interesante,

(**) *Essai sur la nat. du com.*

(*) Esto que aquí se llama fuego errante ó exhalacion, dándole todas estas supuestas propiedades, se tendrá por lo que llamamos Duende, del que son infinitas las fabulas que se cuentan.

deben disipar los perjuicios que reynan en los espiritus débiles, no solo del comun del pueblo, sino tambien con frecuencia de ciertas personas que por el estado y educacion se deben avergonzar de entregarse á errores tan ridiculos.

El duende, dicen, entra en las caballerizas y en los establos, cuida los caballos, sagra las bacas y tuerce el cuello á los palafreneros descuidados; pasease toda la noche en los cementerios, baxo de las horcas, en los muladares.... Corre por los caminos, principalmente en las praderas cerca de los caminantes, ó camina delante de ellos, los que extravía y hace caer en los precipicios.... En fin el duende ó fuego volante aparece sobre las torres viejas, encima de los campanarios, baxo de diferentes formas, y anuncian las borrascas y las tempestades.

Todo esto es muy cierto, con frecuencia aparecen luces pequeñas y azuladas, tanto sobre los animales que se cuidan, quanto en los cementerios, en los lugares pantanosos, encima de los campanarios y torres viejas. El pueblo no se engaña, pues, sobre lo que ve; su error solo existe en la interpretacion que le da; esta consiste en hacer de un fuego volante un espíritu, un ente animado á quien llaman duende, por lo comun que sirve, y que rara vez daña, pues solo dicen viene á castigar la negligencia que haya en el cumplimiento de las obligaciones. La tradicion antigua de que las almas venian al rededor de sus sepulcros á pedir los socorros que se habian olvidado, se ha perpetuado de edad en edad, y á tomado posesion de todos los espiritus y corazones fanaticos. Estas luces que se ven voltear indiferentemente sobre los lugares donde se han depositado los cuerpos muertos, se han vuelto almas que parecen darnos en cara con nuestras injusticias. Antea de la religion christiana, estas almas no habian podido pasar la fatal barca de Caron, por falta de salario, ó porque sus cuerpos quedaban sin sepultura: despues de la reli-

gion christiana, estas luces son las almas condenadas al suplicio eterno, que vagan por todo, y que hallandose excomulgados conservan toda su malicia, y no vuelven de la mansion de los muertos mas que atormentar los vivos.

Algunas veces aparece una pequeña luz ó llama sobre la cabeza de los niños, en los cabellos de los hombres, sobre la crin de los caballos &c. El pueblo ignorante, imposibilitado de adivinar la causa de este fenomeno, le posee el temor y el respeto, y atribuye inmediatamente el sugeto de su terror á un espíritu familiar, cuya presencia anuncia su proteccion, pues se supone viene á aliviar y partir nuestros cuidados.

El caminante no menos crédulo, y por lo comun aun mas temeroso, llega á un lugar apartado y pantanoso al principio de una noche que sigue á un dia claro y caloroso, ve volar en estos hondos unas pequeñas luces que, obedeciendo las menores impresiones del ayre van, vienen, retroceden, se levantan y vuelven á caer con el ayre que las lleva. Espantado el caminante de esta apariencia, retrocede, huye, y el vacío que forma detrás de él, le llena la masa de ayre que le circula, en el qual se precipita arrastrando con él la llama luminosa, que segun este corriente parece sigue el caminante. Pero si afectando este un valor é intrepidez presuntuosa quisiese seguir la llama luminosa, la masa del ayre que impele y arroja delante de él, conduce la llama, la que por esto parece marcha sirviendole de guia. El acaso hace que el caminante se extravie y precipite en algunas honduras ó lugares pantanosos, siguiendo estas apariencias luminosas; y siendo este para el pueblo crédulo un ente real y poderoso, lo convierte en un genio dañoso, y el fuego volante es un duende ó mal espíritu que engaña al infeliz viajante, le extravía y le conduce á los lugares peligrosos, burlandose despues de su error.

El marinero tambien supersticioso, quando advierte el peligro eminente, y

que le amenaza una tempestad espantosa, si percibe las luces ó penachos luminosos en la extremidad de los arboles del navio, se cree protegido inmediatamente por los dioses; pero si el labrador ve este mismo fenomeno encima del campanario, ó al rededor de un castillo viejo é inhabitable, se presume un espíritu diabolico que viene á destrozár todas sus cosechas y frustrar sus esperanzas.

SILVA.

La Vida Rustica.

Al Conde de :-

En tanto Conde amigo
Que tú ansioso repartes
A los juvenes tiernos tu cuidado,
Y que del justo CARLOS al abrigo
Las ciencias y las artes
Del hermoso plantel que has cultivado
Prometen nuevos frutos al Estado;
Yo tendido á la orilla
Del claro y manso Iregua, que regando
Los campos de la humilde Torrecilla
Va sus aguas al Ebro encaminando,
Vuelvo á templar la ya olvidada lisa:
Ea dulce soledad mi pecho inspira,
Ella mueve y excita
El sublime entusiasmo que me agita:
Ella mis versos dicta y me acompaña
A cantar el placer de la campaña.
Hay una hermosa vega
Que el sosegado rio
Con sus fecundas aguas baña y riega:
Templada en el rigor del hielo frio,
Templada en la apacible primavera,
Y en el ardor del enojoso estio.
En su amena ribera
Se ostenta una majada deleitosa,
Habitacion dichosa
De Tillis y de Anfriso dos pastores,
Cuyos tiernos amores
Al dulce són de la zampoña mia
Oiste celebrados algun dia.
Una risueña fuente
A quien las claras aguas de que abunda

El renombre le dan de *Superanda*,
En torno la circuye y la rodea;
Ya formada en pacífico arroyuelo
Con su mansa corriente
Regando el fértil suelo
Por el vecino prado serpentea;
Ya quando el sol subido al medio-
dia

Su rayo mas ardiente al mundo envia,
Y el sediento ganado
Busca por la ladera
Licor en que saciarse,
Y los Pastores sombra en que alber-
garse:

La fuente de su grado
Ofrece su corriente plancentera.
Mas allá en otro prado
De chopos espesísimos se enreda
Una fresca arboleda
Con espesura tanta entretegida,
Que quando el sol ardiente
En la estacion mas fuerte y encendida
Del verano inclemente,
Seca y agosta al prado su verdura
Mantiene deliciosa su frescura.
Allí unas veces á la fresca sombra
De un alamo coposo
Sobre la verde alfombra
Que forma el prado ameno y delicioso
Me paro en mil objetos divertido:
Otras por el tejido
De sus espesas calles me paseo,
Allí aviva mi gusto y mi recreo
Ver como saltan de una en otra rama
Los simples paxarillos,
Su libertad cantando
En tonos acordados y sencillos,
Hasta que el hombre en engañosa
trama

Sus pasos atajando
Con dura red los prende y los cautiva,
Y de la amada libertad los priva.
Otras veces me paro contemplando
La vanda de palomas asustadas
Que al són de la escopeta disparada
Confusas se recogen y se espantan,
Y tanto en su carrera se adelantan,
Que con rápido vuelo
Burla del cazador todo el anejo.
Tal vez por un atajo

De cabras solamente frequentado
 Me subo con trabajo
 A la empinada punta
 De un peñasco escarpado
 Donde por la mañana el sol despunta.
 Allí miro debaxo
 El rio que entre peñas discurriendo
 Los abundosos campos baña y riega,
 Y luego enriqueciendo
 De fértil mies la dilatada vega,
 Ofrece en tiernos pámpanos y espigas
 El premio al labrador de sus fatigas.
 Mas allá se perciben en un llano
 Mil arboles frutales que prepara
 Del jardinero la industriosa mano,
 Y á su codicia avara
 La tierra agradecida
 Rinde en pago la fruta apetecida.
 Allí se ensancha el pecho y se respira
 Ayre puro y sereno;
 Ya se escucha la lira
 De un Pastor que se queixa al prado
 ameno,
 Ya el balar del hambriento ganadillo
 Que paze entre la salvia y el tomillo,
 En otra parte canta sus amores
 Al són de un caramillo
 Un Zagal, entre todos los Pastores
 Del Iregua al extremo conocido
 Por la excelencia de su voz y oido.
 Otra senda me guía
 Por medio de una rústica maleza
 A una humilde majada.
 El sencillo Pastor con alegría
 Me agasaja, y me escusa su pobreza,
 Y me ofrece la cena preparada.
 ¡Oh dichosos Pastores,
 Exclamo al ver su vida sosegada,
 No anhelan mayor bien ni mas honores
 Que ver libre y segura á su manada:
 No temen, no la subita mudanza
 De la fortuna instable,
 Ni anhelan la privanza
 De una amistad dudosa y variable.
 No les afligen ansias ni desvelos,
 Temores y recelos,
 Ni aquel nunca fiar ni estar seguros:
 Un amor firme y puro,
 Un corazon honesto y sosegado,
 Una simple y pacífica entereza

Contenta con su estado
 Que no alteran mudanzas ni vayas
 vienes,
 Son los seguros bienes
 Que provida les dió naturaleza:
 Y el dulce y tierno lazo que los une
 El gusto no el capricho los reune.
 Baxa el dia de fiesta
 Con sencilla alegría
 La Zagala solicita á la aldea;
 Con mil flores compuesta
 Que coge en la cercana praderia
 Sus simples gracias pule y hermosa,
 Y al rededor de un árbol en el llano
 Baila con los Zagales mano á mano.
 Amor entonces que unas mismas leyes
 Impone á los Pastores que á los Beyes
 Al lado le presenta un Pastorcillo;
 Su corazon sencillo
 Simplemente se enlaza y aficiona,
 Ya admira su robusta gentileza,
 Ya la disposicion de su persona,
 Ya el brio y la destreza
 Con que la danza guía y descom-
 pone,
 Y otra vez la reune y la dispone.
 El Pastor de su lado
 Observa la bizarra compostura
 De la bella Zagala,
 Aquel mirar gracioso y no afectado,
 La honestidad y gala
 De su sencilla gracia y hermosura;
 Y á el descuido se observan y se miran,
 Y el uno y otro en su interior ad-
 miran
 Un dulce sentimiento
 Con que sus corazones se conmueven
 Dudosos entre el miedo y el contentos
 Y á levantar los ojos no se atreven,
 Y en el mirarse mutuo reconocen
 El inocente amor que aun no conocen.
 Un Pastor de la aldea mas vecina
 Conoce sus ocultas aficiones,
 Ve los dos corazones
 Que un mutuo amor destina
 A estrecharse con lazos inocentes,
 Encargase de hablar á los parientes,
 Y á celebrar las bodas
 Concurren del lugar las gentes todas.
 Mientras en esto estoy envelesado

Por un cerro elevado,
 La luz del sol se oculta y desaparece .
 La silenciosa noche con su manto
 Las espaciosas tierras oscurece:
 Para los dulces paxaros su canto,
 Los cansados mortales
 En apacible sueño sepultados,
 Las aves y los peces y animales
 Olvidan sus fatigas y cuidados,
 El dulce sueño ofrece
 Condiciones iguales
 Al Rey , al pobre , al rico y al hambriento.
 Entonces yo me siento
 A la orilla del río,
 El silencio sombrío
 La noche despejada
 Hacen la estancia grata y apacible,
 Un corazón sensible
 Un alma sosegada
 ¿Qué placer no recibe?
 De lejos se percibe
 El balar de los tiernos corderitos,
 Los penetrantes gritos
 Del lobo que ahullando
 En vano va cercando
 El redil de los perros defendido,
 De los fuertes mastines el ladrido;
 El susurrar del manso y fresco viento
 Que va las verdes hojas agitando
 Con suave y acordado movimiento,
 El murmullo alhagueño
 Del arroyuelo blando
 Convida al sosegado y dulce sueño.
 La luna penetrando
 Por los espesos árboles envía
 Los rayos de una luz confusa y triste
 La verde pradería
 De un oscuro color se cubre y viste.
 Entonces el ardiente y dulce fuego
 De la imaginación se agita y mueve,
 Y á contemplar el pecho se conmueve
 Con la tranquila calma y el sosiego,
 Sabia naturaleza , tus secretos:
 Como á tus leyes sólidas sujetos
 Sus giros revolviendo
 Al rededor del sol van los planetas,
 Como de en tiempo en tiempo apareciendo
 Amedrentar al vulgo los cometas.
 Como van sucediendo

A mayor bien del hombre repartidas
 Las mutuas estaciones;
 Como en justos espacios divididas
 En las varias sazones,
 Varios frutos le ofrecen y presentan
 Que á un tiempo le recrean y alimentan
 Ya se me representa á la memoria
 Del globo y sus diversas mutaciones
 La prodigiosa historia.
 Veo en tiempos remotos y apartados
 El ancho mar cubriendo
 Terrenos hoy de gentes habitados.
 Los montes elevados
 Van sus altivas puntas descubriendo,
 Y el mar abandonando ya la tierra
 En mas estrechos limites se encierra.
 Ya me parece ver una montaña
 Que arroja de su seno
 Torrentes de materias encendidas;
 Con imperiosa saña
 Por los vecinos campos esparcidas
 Turban el ayre plácido y sereno,
 Ganados , hombres , arboles se llevan
 Con el humo espesísimo que elevan
 El claro sol se cubre y oscurece
 La tierra conmovida se estremece:
 El mar abandonando
 Su primitivo asiento
 La conocida playa va dexando.
 El hombre temeroso en vano estiende
 Sus manos hácia el Cielo
 Que sus tristes plegarias ya no atiende:
 El fértil antes y abundoso suelo
 Solo ofrece ruinas abrasadas
 De pueblos y provincias desoladas,
 El irritado Cielo á los mortales
 Con mil distintos géneros de males
 Terror , espanto y confusion reparte:
 Despues por otra parte
 Les vuelve con ventajas lo usurpado,
 Y el piloto admirado
 Ve de una mar tranquila y apacible,
 Con espanto increíble,
 Espesas nubes de humo levantarse,
 Y en fértiles terrenos transformarse.
 En estos pensamientos ocupado
 Viene un sueño ligero,
 Y con sus tiernas alas me acaricia,
 Entregome á su influxo lisongero,
 Y en su apacible calma sepultado
 Anego en él mi gusto y mi delicia

Hasta el siguiente día
 Que vuelve renaciendo mi alegría,
 Y el sol que en la campaña me amanece
 Mas dulce y mas risueno me parece.

Agricultura. La Agricultura debe ser entre nosotros el primer objeto del comercio. No puede esta ser descuidada sin pérdidas que no puedan repararse: la tierra no descubre sus virtudes sin una asidua cultura; sus beneficios están reservados solo para las manos laboriosas; á aquellos á quienes esta niega sus dones, se ven precisados á irlos á buscar entre los muchos peligros de largas y penosas navegaciones.

Decir en honor de la Agricultura que los Romanos han sacado del arado Dictadores, que los Emperadores de la China han ido á buscar sus sucesores entre la labranza, y que han labrado ellos mismos; son opiniones muy comunes y triviales, que prueban mas bien los gustos dislocados de la naturaleza que la buena razon de las cosas. La mejor proteccion que encuentra el labrador, es la esperanza de una buena y abundante cosecha, y una feliz salida de ella.

Las tierras no están cultivadas en razon de su fertilidad, sino en la de su libertad.

Se han establecido en todas partes Academias de Pintura, de Architectura y otras artes, ¿y por qué no ha de establecerse una Academia de Agricultura y Comercio? Harto mas importante y glorioso es para la humanidad facilitarla los medios de acudir á sus primeras necesidades, que de excitar la emulacion de ciertos artistas, cuyas principales obras no tienen otro objeto que el de recrear y deleitar. Quanto mas se trabaje para el mayor número de ciudadanos, tanto mas útil es uno á su patria: un excelente trozo de escultura, ó un magnífico quadro, á lo mas pueden satisfacer la curiosidad, digamos mas bien la vanidad de algunos particulares; pero descubrir nuevos ramos de comercio ó industria, extender á lo infinito los que se hallan ya establecidos hasta ahora, hacer producir á toda espe-

cie de terrenos todo aquello que ellos pueden dar de sí, estos son, seguramente, trabajos algo mas útiles y provechosos para el hombre, que los que solo sirven para alimentar sus placeres.

Fructificar y cultivar tierras esteriles, es conquistar nuevos países sin hacer desgraciados. Las poblaciones de tierra morena son de mayor utilidad y provecho para la nacion, que si alguno con el acero en la mano ganase para la metropoli igual cantidad de terreno: el que igualmente hiciese poblados en las tierras aridas de mucha parte de la Mancha, haria mayor servicio á la patria que si conquistase media parte del Africa. Pero á los ojos del vulgo estas glorias traen consigo poco brillo, porque se adquiere sin el estrepito y ruido militar que tanto eco hace en los ánimos de los expectadores: ademas de eso esta se gana sin perdida de gente, sin emulacion y sin envidia de vecinos: atengamonos, pues, á ella, y pongamos todo el conato imaginable en fomentarla, y reducir al pie de esplendor en que se pretende poner todos los ramos que solo conducen para dar pábulo al luxo, y á la falsa ilusion de objetos precarios.

La proteccion que el gobierno concede á la Agricultura, la hallará compensada con usura en los demas ramos de industria que esta auxilia por solo el medio de aumentar el valor de las propiedades en razon de la industria y del comercio que esta excita: toda política dirigida al bien y felicidad de una monarquía, debería cuidar de fomentar al propietario, porque el consumo principal recae siempre sobre todos los demas ramos, pues de la Agricultura dimanán todos, porque nadie puede subsistir sin estar pendiente del consumo de cosechas, esto es, del trigo, cebada, avena, algarroba, arroz, maiz &c. &c.

NOTA. Desde hoy se admiten subscripciones para el quarto tomo de este Periódico en la Librería de Arribas, carrera de San Gerónimo, en los mismos terminos que las antecedentes.